



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

Domingo 20 de mayo de 2018
Domingo de Pentecostés
“¡Renuevas la superficie de la tierra!” Sal.103



PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Ven Espíritu Santo y derrámate con fuerza.
Ven Espíritu Santo y llena de alegría mi corazón.
Ven Espíritu Santo y reúnenos comunitariamente.
Ven Espíritu Santo y enciéndenos.
Ven Espíritu Santo y haz que este encuentro con la Palabra sea un nuevo Pentecostés.
Amén



TEXTO BÍBLICO

He 2, 1-11

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.

2 De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban.

3 Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos.

4 Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

5 Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo.

6 Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

7 Con gran admiración y estupor decían: "¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos?"

8 ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua?"

9 Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, 10 en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, 11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios".



LECTURA

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

- ¿En qué día nos encontramos y de qué fiesta judía se trata?
- ¿Dónde estaban los discípulos y cuál era su actitud interior (cf. He 1,13-14)?
- ¿Qué sucede en la casa donde estaban reunidos los apóstoles?
- ¿Qué simbolizan el viento y el fuego?
- ¿Qué les sucede a los apóstoles y qué comienzan a hacer?
- ¿Cómo reacciona la gente que su congrega ante este acontecimiento?
- ¿Qué es lo que más les provoca asombro o les llama la atención?



Algunas pistas para comprender el texto:

P. Damian Nannini¹

El texto comienza haciendo referencia "al día de Pentecostés". Recordemos que los judíos tenían tres grandes fiestas llamadas de "peregrinación" porque debían "peregrinar" a Jerusalén para celebrarla: la Pascua, Pentecostés y las Chozas o Tiendas. En este caso se trata de la Fiesta de Pentecostés, celebrada a los 50 días después de Pascua. Por tanto, la fiesta de Pentecostés está íntimamente unida a la Pascua, es su culminación o coronación.

Más tarde, la liturgia judía unió esta fiesta al recuerdo del don de la Torá o Ley en el Sinaí, llamándola justamente fiesta del "don de la Torá" y durante la misma se leía el relato de la promulgación del decálogo (Ex 19-20).

El texto de He 1 dice que estaban todos reunidos en un mismo lugar. ¿Quiénes son estos "todos" y dónde estaban? Allí se encuentran los once Apóstoles y demás discípulos, incluida María la Madre de Jesús, que conformaban la primera comunidad cristiana. El "lugar" de reunión es el Cenáculo, la "sala grande en el piso superior" (cf. Mc 14, 15) donde Jesús había celebrado con sus discípulos la última Cena, donde se les había aparecido después de su resurrección. El texto, más que insistir en el lugar físico, quiere poner de relieve la actitud interior de los discípulos. De este modo la Escritura nos dice cómo debe ser la comunidad, cómo debemos ser nosotros, para recibir el don del Espíritu Santo: la concordia de los discípulos es la condición para que venga el Espíritu Santo; y la concordia presupone la oración.

Para indicar al Espíritu Santo, se utilizan dos grandes imágenes: la de la tempestad y la del fuego. Claramente, san Lucas tiene en su mente la teofanía del Sinaí, narrada en los libros del Éxodo (Ex 19, 16-19) y el Deuteronomio (Dt 4, 10-12. 36). La palabra hebrea para designar al Espíritu (ruah) significa justamente "viento impetuoso". La metáfora del viento impetuoso de Pentecostés hace pensar en la necesidad de respirar aire limpio, el aire espiritual, el aire saludable del espíritu, que es el amor. Lo que el aire es para la vida biológica, lo es el Espíritu Santo para la vida espiritual.

La otra imagen es el fuego. El fuego del cielo que descendió sobre los discípulos reunidos el día de Pentecostés no es el del juicio, es el de las teofanías, que realiza el bautismo de fuego y de espíritu (He 1,15). El fuego simboliza ahora al Espíritu Santo, y si bien no se dice que este Espíritu es la caridad misma, el efecto que produce su acción, que es la unidad y comunión en la diversidad, sólo lo logra el Amor. Además, el relato de Pentecostés muestra que el otro efecto es transformar a los apóstoles para que anuncien el Evangelio a todas las naciones que lo podrán recibir y comprender también por la acción del mismo Espíritu Santo.

Si recordamos que en esta fiesta los judíos celebraban también el don de la Torá en el monte Sinaí, algunos Padres de la Iglesia han sacado como consecuencia de esta relación entre la Pentecostés judía y la cristiana que el Espíritu Santo pasa a ser ahora la Nueva Ley para los cristianos al darles el conocimiento interior de la voluntad de Dios y la capacidad para cumplirla.

Ahora bien, lo que sigue del relato de los Hechos, en particular el fenómeno de la comprensión a pesar de la diversidad de lenguas, tiene más bien como trasfondo del mismo la narración de la torre de Babel (Gn 11). En el acontecimiento de Babel la soberbia de los hombres, su amor propio, su búsqueda de fama y gloria llevó a la división de las lenguas con la consiguiente confusión e incomunicación entre hombres y pueblos.

Como contrapartida, el acontecimiento de Pentecostés demuestra cómo por obra del Espíritu Santo es posible mantener la unidad respetando la diversidad. En efecto, al decir: "todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios" (He 2,11) se hace referencia a esa unión superior, en Dios y fruto del Espíritu, que permite entenderse y comunicarse más allá de las legítimas diferencias.

En conclusión, vemos que en el libro de los Hechos la manifestación del Espíritu Santo aparece, de modo especial, ligada a la experiencia misionera universal, católica, de la Iglesia. La Iglesia naciente experimenta la acción del Espíritu Santo que la orienta hacia la Palabra de Dios y hacia la capacidad de comunicarla en las lenguas de todos los pueblos (2,11).

¹ P. Damián Nannini: sacerdote de la Arquidiócesis del Rosario (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico; Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL – CELAM.



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice el Señor en el texto?

Seguramente alguna vez he tenido la experiencia de comprobar que mis metas y mis ideales de vida cristiana eran demasiado elevados e inalcanzables; y me vine abajo, los abandoné después de haber luchado un poco por ellos. O haber sentido que las exigencias del evangelio superan en mucho mis fuerzas, que no puedo amar siempre y a todos como me pide Jesús; o perdonar setenta veces siete al que me ofende. Y cuántas veces ante las amenazas de la sociedad o de mi ambiente me dominó el temor y he terminado por encerrarme, por replegarme con amargura sobre mí mismo dando la espalda a todo y a todos.

Pues bien, este es el resultado irremediable de una vida cristiana vivida sin el Espíritu Santo; que es lo mismo que tener un auto, un carro, sin combustible; o un reloj sin pila o batería: no puede funcionar. Lo describía muy bien un Obispo del Oriente cristiano: "El evento pascual, cumplido de una vez para siempre, ¿cómo se hace nuestro hoy? Por obra de Aquel que desde el principio y en la plenitud de los tiempos es su artífice: el Espíritu Santo. Él es la novedad en persona que obra en el mundo. Él es la presencia del Dios-con-nosotros, unido a nuestro espíritu (Rom 8,16). Sin Él, Dios es lejano, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia una simple organización, la autoridad es dominio, la misión una propaganda, el culto una evocación, el actuar del cristiano una moral de esclavos. Pero en Él, el cosmos se alivia y gime en el parto del Reino, el hombre lucha contra la carne, Jesucristo, el Señor resucitado está presente, el Evangelio es potencia de vida, la Iglesia es signo de comunión trinitaria, la autoridad es servicio liberador, la misión es un Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación; el obrar humano es deificado" (Ignatios Hazim).

A veces hace falta pasar por la experiencia del fracaso y de la frustración a la que nos lleva el querer vivir el Evangelio y la misión de la Iglesia por nuestras propias fuerzas y contando sólo con nuestros recursos y nuestro solo ingenio. Tenemos que llegar a sentir en profundidad que solos no podemos; y entonces nuestro corazón se abre a la acción fecunda del Espíritu Santo.

- Necesitamos un nuevo Pentecostés; necesitamos de la fuerza y del calor del Espíritu Santo para sentirnos y vivir con gozo la libertad de ser hijos amados de Dios.
- Necesitamos de la Presencia y de la Acción del Espíritu Santo en nuestras comunidades para que reine la concordia y el amor; para que podamos respetarnos con nuestras legítimas diferencias y mantenernos unidos en la confesión de la misma fe.
- Necesitamos como Iglesia abrimos cada día a la efusión del Espíritu para salir de nuestro encierro, para vencer todos los miedos e ir al encuentro de todos los hombres que habitan nuestro mundo y tienen, aunque no lo sepan decir, sed de Dios.

Concluamos con una hermosa y actual reflexión del Papa Francisco:

“En este día, contemplamos y revivimos en la liturgia la efusión del Espíritu Santo que Cristo resucitado derramó sobre la Iglesia, un acontecimiento de gracia que ha desbordado el cenáculo de Jerusalén para difundirse por todo el mundo. Los teólogos antiguos decían: el alma es una especie de barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla la vela para hacerla avanzar; la fuerza y el ímpetu del viento son los dones del Espíritu. Sin su fuerza, sin su gracia, no iríamos adelante. El Espíritu Santo nos introduce en el misterio del Dios vivo, y nos salvaguarda del peligro de una Iglesia gnóstica y de una Iglesia autorreferencial, cerrada en su recinto; nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo. El Espíritu Santo es el alma de la *misión*. Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar. El Pentecostés del cenáculo de Jerusalén es el inicio, un inicio que se prolonga. El Espíritu Santo es el don por excelencia de Cristo resucitado a sus Apóstoles, pero Él quiere que llegue a todos. Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio, dice: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros» (Jn 14,16). Es el Espíritu Paráclito, el «Consolador», que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo”.

Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

- ¿Siento de verdad la imperiosa necesidad del Espíritu Santo para vivir la Vida cristiana?
- ¿He sentido alguna vez el fuego del Espíritu en mi interior que me purifica y enciende el fervor?
- ¿Invoco al Espíritu Santo en los momentos de temor para no caer en el encierro y poder salir de mí mismo?
- ¿Puedo discernir la acción del Espíritu Santo en mi vida por sus efectos o frutos: unidad, comunión, misión, comunicación?



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

3 ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Gracias Jesús por ser fiel a tu Promesa y regalarnos Tu Espíritu.
Gracias por tu Pascua que sigue dando fruto.
Que el Buen Espíritu nos refresque con un aire nuevo y limpio.
Que nos sacuda de todo lo que nos apega al mundo
Y nos impregne del gusto por las cosas de lo alto.
Regálanos un nuevo Pentecostés con la fuerza del fuego
Que nos encienda la caridad y nos impulse a la misión.
Que nos queme nuestras comodidades y nos encienda por el Reino. Amén

4 CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

“Espíritu Santo danos consuelo y fuerza para anunciarte”

ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Durante esta semana me comprometo a involucrarme más en la misión de anunciar el evangelio yendo a una parroquia o capilla o visitando a un familiar que hace mucho que no veo



BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

“No estamos solos en la tierra. Hay alguien que nos acompaña y nos presta su ayuda incomparable: el Espíritu Santo” **San Juan XXIII**



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas